

de esta manera.—Y luego uno de ellos fué corriendo y dió con un conejo en la cara á *Tecuciztecatl*, y escureciole la cara, ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Despues que huvieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos sin moverse de un lugar el sol, y la luna; y los dioses otra vez se hablaron y dijeron. ¿Como podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte, y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses y matolos, y dicese que uno llamado *Xolotl*, reusaba la muerte, y dijo á los dioses: ¡oh dioses! no muera yo, y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar, y cuando llegó á él el que mataba, echó á huir, y escondiose entre los maízales, y convirtióse en pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *Xolotl*, y fué visto y hallado entre los pies del maíz: otra vez echó á huir y se escondió entre los magués, y convirtiose en magués que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl*: otra vez fué visto, y echó á huir, y metióse en el agua, y hizose pez que se llama *Azolotl*; y de allí le tomaron y le mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol; y luego el viento comenzó á sumbar, y ventear reciamente y el le hizo moverse para que anduviese su camino; y despues que el sol comenzó á caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Despues del sol, comenzó la luna á andar; de esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un día, y la luna trabaja en la noche, ó alumbrá en ella: de aquí parece lo que se dice, que el *Tecuciztecatl* habria de ser sol, si primero se hubiera echado en el fuego, porque el primero fué nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia. Cuando la luna se eclipsa, parece casi oscura, ennegrecese, párase hosca, luego se obscurese la tierra”

El Códex Çumárraga, bajo el título de *Como fué fecho el sol*, dice: “En el trezeno año deste segundo cuento de treze, que es el año de veynte y seis despues del dilubio, visto que estava acordado por los dioses de hazer sol, y avia fecho la guerra para dalle de comer, quiso quiçalcoatl (debe ser *Quetzalcoatl*) que su hijo fuese sol, el qual tenia á él por padre y no tenia madre: y tambien quizo que tlalocateitli (*Tlaloc*) dios del agua hiziese á su hijo del y de chalchuitli (*Chalchiuhtlicue*) que es su mujer, luna, y para los hazer no comieron fasta . . . , y sacaronse sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios, y esto fecho, el quiçalcoatl tomó á su hijo y lo arrojó en una grande lumbré, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra, y despues de muerta la lumbré vino talaçateitli y echó á su hijo en la çeniza y salió fecho luna, y por esto parece zenicienta y oscura; y en este postrero año desde treze comenzó á alum-

brar el sol, porque fasta entónçes fabia sido noche, y la luna comenzó andar tras él, y nunca le alcança, y andan por el ayre sin que lleguen á los cielos.”

Todos los pueblos primitivos, al contemplar los grandes espectáculos de la naturaleza, han inventado hermosísimas fábulas que sorprenden la imaginacion, y que tienen no sabemos qué sencillez encantadora que subyuga el ánimo. Nos presentan á los astros, al día y á la noche, á los rios y á las montañas, al fuego y á la lluvia, como séres reales que viven, y se aman ó se odian, pero teniendo siempre personalidad propia. En toda religion primitiva hay algo de antropomorfismo. Max Müller atribuye esto á la primitiva pobreza de los idiomas: sin tener aún palabras suficientes para expresar las ideas abstractas, sino únicamente los objetos materiales y las necesidades y costumbres primeras de la vida, todo lo materializan para poder explicarlo. De aquí debemos deducir, que todo mito que de tal manera se expresa, pertenece á las ideas primitivas de un pueblo. Así se ve, que la tradicion del Códex Çumárraga sobre el nacimiento del sol y de la luna, es la primitiva que de los nahoas se derivaba. En esta tradicion, el sol es hijo de *Quetzalcoatl*, y no tiene madre. *Quetzalcoatl* es la estrella Vénus, el lucero que sale de las tinieblas al concluir la noche, y alumbrá en el Oriente poco ántes que el sol brote esplendoroso. Es como su guía, como el astro anunciador de su radiante aparicion. Todas estas ideas tenfan que expresarse en la lengua rudimentaria de los nahoas, de esta sencilla manera: el sol es hijo de *Quetzalcoatl*. Pero como el sol nace en medio de nubes de roja púrpura que semejan un incendio en el cielo, y en las tardes se pone entre las llamas aparentes de otro incendio deslumbrador; de aquí vino el expresar la magnificencia del nacimiento del sol, diciendo que, *Quetzalcoatl tomó á su hijo, y lo arrojó en una grande lumbré, y allí salió fecho sol para alumbrar la tierra*. Nada más natural, nada más primitivo en la teogonía nahoa. A su vez la luna, es hija de *Tlaloc*, el dios de las lluvias, y de *Chalchicueye* la diosa de las aguas. Los nahoas dividian el firmamento en trece cielos, y colocaban en el de las nubes, en el *Tlalócan*, á la luna, ya por su color pálido, ya porque en sus movimientos trae las aguas sobre la tierra, ya porque á la vista está tan próxima como las nubes, entre las cuales aparece cuando con rayos de plata las desgarrá. Y como su color es blanco y ceniciento, habiéndole dado por cuna al sol una hoguera resplandeciente, diéronsela á la luna en las apagadas cenizas de esa hoguera. Todo esto se ve lógico, natural y sencillo. Y fueron éstas las ideas sobre el nacimiento de los dos astros, muchos siglos ántes del suceso de Teotihuacan.

Esta fábula vino á confundirse con el suceso histórico de la conquista

de Teotihuacan, y á dar origen á la nueva fábula que nos relatan Sahagun y Mendieta. Conquistada la ciudad bajo la primera teocracia de Tóllan, y en el mismo año de la fundacion en ésta del poder tolteca, debió ser el primer cuidado de los sacerdotes, imponer su religion á los vencidos, levantando sus deidades, el sol y la luna, sobre las grandiosas pirámides de la ciudad conquistada. Hemos dicho que en la religion de los nonoalca tenfan culto y adoracion los animales. Si no bastara el relato del Popol-Vuh en que los dioses tienen nombres de animales, los dibujos del palacio de Chichen Itzá, los mil idolillos de figuras de animales que en las cavernas de aquellas regiones se encuentran, nos bastaría para comprenderlo la relacion de Mendieta. Dice que los dioses se pusieron á contemplar por dónde saldría el sol, y que apostaron las *codornices, langostas, mariposas y culebras*. El dios que mandan por mensajero al sol para que se mueva, es *Tlotli*, el gavilan. El dios que le arroja las flechas es *Citli*, la liebre. El sol aquí nace tambien de una hoguera, siguiendo la tradicion primitiva; pero al nacer se mueren los dioses. Es la religion nueva manifestada por la consagracion de las pirámides, que destruye la vieja idolatría. Pero no la destruye desde luego; el sol no anda, y mata primero á *Citli* con una de las flechas que le había arrojado; y cuando ya se mueve el sol triunfante, *Xólotl* mata á los demas dioses y se da la muerte. Se trasparenta la terrible lucha religiosa entre la teocracia vencedora que imponía su religion, y los vencidos que defendían á sus antiguos dioses. Han luchado desesperadamente contra el dios nuevo; tres veces *Citli* le ha arrojado sus flechas. Y los dioses van muriendo uno en pos de otro, y queda aún *Xólotl*, hasta que se da la muerte. Esto hace suponer que *Xólotl* era su principal dios, y que á abandonar su culto se resistieron más los nonoalca. El relato de Sahagun lo confirma plenamente. El aire, *Echécatl*, *Quetzalcoatl*, la estrella de la mañana anunciadora del sol, de la nueva era, de la nueva ley, mata á los dioses; pero *Xólotl* huye y se convierte en pié de maíz que tiene dos cañas; encontrado, huye de nuevo, y se torna en maguey que tiene dos cuerpos, *Mezólotl*; y al fin vuélvese *Azólotl*, animal del agua; y entónces perece. Se ve la lucha religiosa tremenda y dilatada: no fué la obra de un día; la nueva religion se impuso tras largos combates. Por eso para que anduviese el sol, para que triunfara definitivamente la nueva creencia, tuvieron que morir los dioses viejos; y ya el viento empujó al sol para que anduviese, ya las flechas de *Citli*, ya el mosquito en la fábula de Veytia y Boturini.

Y el dios *Xólotl* nos da la confirmacion en sus metamorfosis, de lo que hemos dicho de las dos primeras religiones de la raza primitiva, la de las plantas y la de los animales. La raza monosilábica adora el maizal *Xó-*

lotl; los meca, mezcla de esa raza y de la nahoa, lo convierten en el doble maguey, en el dios *Mezólotl*; al unirse á la raza del Sur, la nueva, los nonoalca, tórnanlo en animal, *Azólotl*; y viene al fin la raza pura nahoa, y concluyendo con lo que para ella eran idolatrías, coloca en la mayor de las pirámides al sol, á su gran dios *Tonacatecuhli*.

En el relato de Sahagun, se aplica por completo la fábula nahoa antigua á la dedicacion de las pirámides significada por el nacimiento del sol y de la luna. Dos personajes se arrojan á la hoguera, *Nanahuázin* y *Tecuiciztécatl*; pero para dar la explicacion de las manchas de la luna, aquí los dos se arrojan en la hoguera ardiente, y los dos astros salen con igual luz: es preciso que los dioses le lancen á la luna un conejo al rostro, y entónces palidece, y queda con las manchas que la vemos. Espléndida es en esta fábula la magnificencia con que el firmamento espera la salida del sol. Espéranla *Quetzalcoatl*, que es la estrella de la mañana; *Totec*, que es *Tezcatlipoca*, y en este caso la misma luna; *Mimixcoa*, las culebras de nubes, que son *innumerables*, y son las estrellas de las nebulosas; y cuatro mujeres que guardan el cielo de las constelaciones. Todo el firmamento, resplandeciente de luz y de hermosura, está esperando un solo instante: la salida del sol. Parece que los astros, como en deslumbradora comitiva, que preside por más bello el lucero del alba, se dirigen al Oriente, puerta del palacio del día, á recibir al monarca de los cielos, para palidecer ante él, y apagar sus fuegos en el océano de llamas del sol.

Hasta aquí la parte astronómica, que es la misma primitiva de los nahoa, más adornada de imágenes si se quiere, pero conservando aquella sencillez de los primeros pueblos, que ni los mayores poetas han podido igualar. El resto del relato es la parte histórica. Hemos visto que la dedicacion de las pirámides hace nacer en Teotihuacan el culto del sol y de la luna; que hubo que emprenderse dilatada lucha para vencer á la religion vieja, y que sus dioses fueron muriendo poco á poco, siendo el culto del dios *Xólotl* el más resistente. Pero aún más nos dice la leyenda. Además de los dos personajes que en astros debían convertirse, arrojáronse á la hoguera, el águila *cuauhtli* y el tigre *ocelotl*: sin ellos no se hace la transformacion. En el MS. de Boturini, el águila baja del cielo, y de entre las llamas de la hoguera saca con sus garras el globo rojo del sol. Sahagun nos lo dice: los *cuauhtli* y los *ocelotl*, los águilas y los tigres, son los guerreros; y así encontramos la manifestacion de que el nuevo culto se impuso por la conquista y por la fuerza de las armas: todo es lógico en la leyenda, todo conforme con lo que pudo y debió suceder. Y tambien es muy importante hacer el estudio de los dos personajes que en astros se convirtieron. *Tecuiciztécatl* representa, segun el Sr. Orozco, la casta sacerdotal;